

LOS SITIOS ARQUEOLOGICOS DE LOS ARCHIPIELAGOS DE PATAGONIA OCCIDENTAL

ANNETTE LAMING-EMPERAIRE *

I. GRUPOS HUMANOS DE LA FRANJA COSTERA DEL PACIFICO SUR

De Chiloé al cabo de Hornos la costa pacífica del continente sudamericano está bordeada de una multitud de islas y de islotes que, desde el punto de vista de la ocupación humana, pueden ser agrupados en tres grandes conjuntos: los archipiélagos de Chiloé, de Patagonia occidental y de Tierra del Fuego.

En el archipiélago de Chiloé hay importantes conchales que no han sido sometidos a estudios sistemáticos intensivos. En 1935 Bird efectuó algunos sondeos (BIRD, 1938: 253-255) que no fueron continuados ni publicados; tampoco han sido trabajados por las misiones arqueológicas francesas de Chile austral. VASQUEZ DE ACUÑA (1963) publicó los resultados de una revisión de material arqueológico de esta zona describiendo algunos yacimientos. J. Kaltwasser efectuó excavaciones en 1968, las que permanecen inéditas. En fecha más reciente, DIAZ y GARRETON (1971) dieron a conocer los resultados de trabajos efectuados en un yacimiento ubicado al sur de la ciudad de Castro, el conchal de Gamboa. A pesar de estos esfuerzos la Prehistoria de Chiloé nos sigue siendo prácticamente desconocida y creemos que esta sería una tarea que podrían emprender las universidades del sur del país, organizando un programa de investigaciones sobre los más antiguos habitantes y sobre la historia de la aparición de la agricultura y de la cerámica en la región.

Para el archipiélago de los Chonos poseemos la indicación del siglo XVIII sobre la existencia de una gruta sepulcral (BYRON, 1768). Esta gruta está presumiblemente situada en punta Cavernosa, sobre la península Forelius al norte del golfo de Penas (Fig. 1), pero el acceso a la península es difícil y ninguna misión científica ha podido ser organizada para llegar hasta allí. Es probable, por otra parte, que si esta tumba colectiva ha realmente existido ella haya sido destruida por los loberos.

BIRD (1938: 255) cuenta que él no pudo descubrir ningún sitio en el archipiélago de los Chonos y la prospección que efectuó en la costa sur de la península de Taitao, en la desembocadura del río San Tadeo, concluyó con el descubrimiento, allí donde pensaba encontrar conchales, de un bosque sumergido.

* Es esta una colaboración especial de esta prestigiosa arqueóloga de l'Ecole Pratique des Hautes Etudes (VI Section) y del Musée de l'Homme, de París, cuyos trabajos científicos en la Patagonia Chilena, como los que desarrollara su esposo, el malogrado Joseph Emperaire, cubren ya un cuarto de siglo de provechosa investigación acerca de los orígenes y desarrollo del poblamiento humano en la región meridional del continente (N. de la D.).

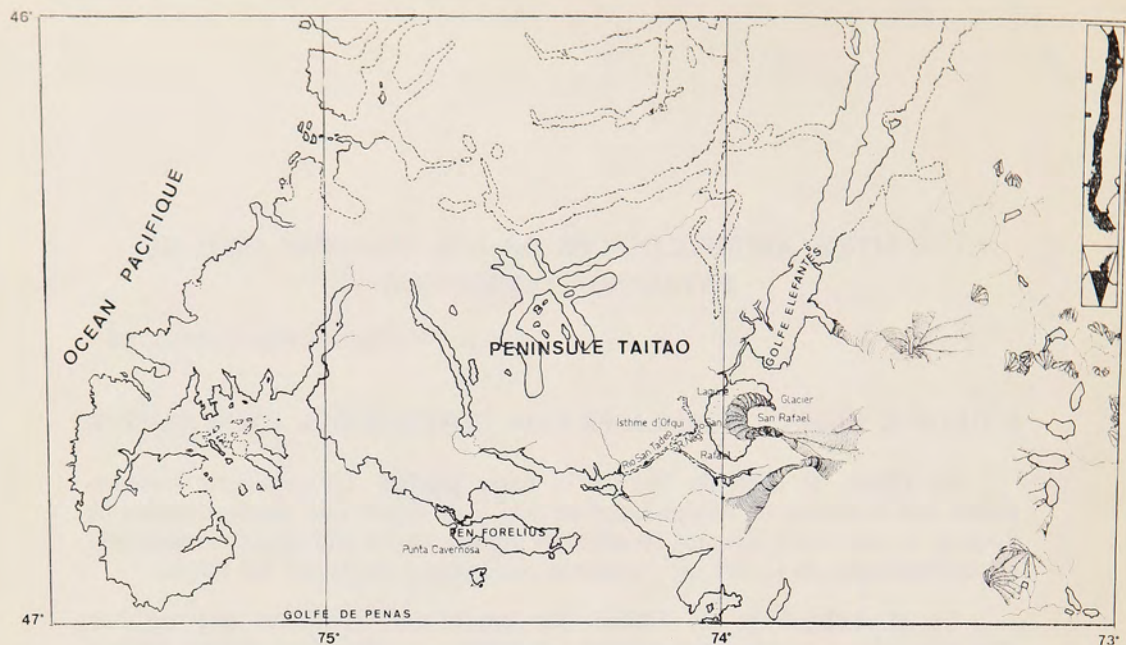


Figura 1. Mapa mostrando el camino de porteo utilizado por los Alakaluf entre el golfo de Penas y el golfo Elefantes.

La región, sin embargo, debe ser interesante, el golfo de Penas y la península de Taitao separaban el dominio de los Chonos del de los Alakaluf, pero es posible para indios canoeros (EMPERAIRE, 1955: 75) evitar la travesía del golfo y el contorneamiento de la península atravesando el istmo de Ofqui. En efecto, remontando el río San Tadeo y después el río Negro, se llega a la proximidad de la laguna San Rafael (Fig. 1). Un porteo de alrededor de dos kilómetros permite volver a poner la canoa a flote sobre la laguna y desde allí navegar hasta el fiordo o golfo Elefantes. Los Alakaluf en otro tiempo utilizaban esta pasada y en 1946 Alakaluf vivientes lo había hecho muchas veces. BYRON (1768: 193) y GONZALEZ DE AGUEROS (1791: 176) cuentan que para evitar la pasada por el golfo de Penas las piraguas eran descosidas, transportadas a través del istmo de Ofqui y reconstruidas en seguida para continuar el viaje. No es imposible que los Alakaluf hayan efectuado este viaje para ir a procurarse la madera de alerce y de ciprés necesaria para la fabricación de sus canoas. Cualquiera que sean las razones de estos viajes tradicionales se deberían encontrar las diferentes etapas jalonadas de vestigios de los antiguos campamentos. Si éstos, como parece demostrarlo el descubrimiento de Bird, están sumergidos del lado del río San Tadeo, puede que no lo estén a lo largo de las riberas de la laguna San Rafael o del golfo Elefantes. Ninguna prospección ha sido efectuada en esta región ni en los archipiélagos de los Chonos por J. Empeaire.

II. EL TERRITORIO DE LOS ALAKALUF

El territorio de los Alakaluf es arqueológicamente mejor conocido que el de los Chono, pero si nos atenemos a la zona misma de los archipiélagos, con exclusión de los mares interiores (Skyring, Otway) y del estrecho de Magallanes, no se ha descubierto ningún sitio de cierta importancia. Las indicaciones de BIRD (1938, 1946) son muy sucintas y nos dicen solamente que la concentración más grande de sitios se encuentra entre el golfo de Penas y el golfo de la Trinidad, a la latitud del extremo meridional de la isla Wellington. Más al sur los sitios serían a la vez más raros y menos importantes.

J. Empeaire vivió dieciocho meses con los Alakaluf (1946-1948) y compartió muchas de sus expediciones de caza a través de los canales magallánicos. Más tarde, en 1951-1952, efectuó una prospección arqueológica más sistemática, sobre todo en la región de los mares interiores. Los resultados de estas prospecciones no han sido publicados, encontrándose sin embargo indicaciones sobre tema tanto en *Les nomades de la mer* como en el mapa médico reproducido en la Fig. 2.

Sorprende en esta carta arqueológica del territorio de los Alakaluf el hecho de que los sitios no están repartidos al azar a lo largo de los archipiélagos, sino concentrados en zonas definidas. Estas zonas se encuentran, ya sea, en el borde del continente o sobre la franja occidental de los archipiélagos y dejan una larga banda mediana norte-sur prácticamente vacía. La ruta de los navíos que por los canales van de Puerto Montt a Punta Arenas no corresponde a los habitats preferenciales de los Alakaluf. A esta banda mediana casi desierta en el sentido norte-sur corresponde una zona de densidad muy baja en el sentido este-oeste. En efecto, la frecuencia más alta de sitios se encuentra ya sea al norte, en las islas Guayaneco, sobre la costa occidental de Wellington, en el archipiélago Madre de Dios e isla Duque de York, ya sea al sur, en el archipiélago Reina Adelaida y península Muñoz Gamero. Entre estas dos series hay una región arqueológicamente mucho más pobre. Estas observaciones completan y modifican con una prolongación hacia el sur las indicaciones dadas por Bird. En los últimos años los Alakaluf en el transcurso de sus viajes frecuentaban de preferencia los islotes y los canales próximos al Pacífico, que son particularmente desolados. Parece haber sido igual desde hace muchos siglos¹.

Los raros conchales del territorio alakaluf que han sido objeto de sondeos han entregado todos más o menos el mismo material. A las cenizas, carbones, conchas y piedras quemadas constitutivas del conchal están mezcladas algunas piedras talladas por percusión y cabezas de arpón en hueso de ballena; Bird ha encontrado también cuchillos de concha. Estos sitios de importancia variable

(1) "En su vida errante los Alakaluf tenían una preferencia marcada por ciertos sitios próximos al Pacífico que llegaban a ser así lugares de paso y de habitación temporal muy frecuentados. Nadie podría decir por qué ni explicar las razones de esta preferencia, tal vez sentimental. Las islas y canales que están cerca del Pacífico son más inhospitalarios que los otros. Sin embargo, si nos fundamos en el número de nacimientos y defunciones que se han producido allí en una época reciente, se puede estimar que el canal Fallos, los archipiélagos Guayaneco y Madre de Dios, la red complicada de canales entre el canal Castillo y el canal Ladrillero, el Brazo Norte y el canal Picton eran centros preferidos de estancia" EMPERAIRE, 1955: 30).

"A su nacimiento, los niños no reciben nombre. Sólo cuando comienzan a hablar y caminar el padre les elige uno. Muy a menudo este nombre es un lugar geográfico, un canal, una bahía, un paso vecino al lugar del nacimiento..." (ibid.: 230). Esta costumbre en cierta medida permite identificar las zonas más frecuentadas por los indios.

deben corresponder a varios tipos de establecimientos, al menos dos, probablemente tres o cuatro.

Los sitios de los archipiélagos se encuentran ya sea sobre playas estrechas correspondiendo entonces a breves campamentos preparados para algunas noches, luego de un viaje de caza, ya sea sobre playas más anchas donde estaban instalados campamentos más permanentes. Los campamentos de pasaje pueden a su vez ser ocasionales o tradicionales. En el primer caso, aunque se hayan sucedido varias pasadas por el lugar, el sitio de campamento ha sido descubierto y elegido por los nómades. En el segundo caso, aunque las ocupaciones que se hayan sucedido hayan sido muy breves, y si los vestigios son poco importantes, se trata de una etapa tradicional en la ruta de un periplo conocido y probablemente estacional (caza, colecta de huevos, aprovisionamiento en algún tipo de madera, etc.) Los sitios que podrían ser algún día descubiertos a lo largo de los caminos de transporte de embarcaciones pertenecen a esta categoría. La existencia de estos sitios de pasaje tradicional está demostrada por la costumbre Alakaluf que prohíbe, luego que se abandona el campamento, destruir el armazón de la choza; sólo son llevadas las pieles que la recubren. Todavía en los últimos años podía verse a veces, sobre una playa solitaria, elevarse un armazón que podía ser reutilizado por otros nómades algunas semanas más tarde.

Los sitios permanentes instalados sobre las playas de bahías privilegiadas son raros. Ellos no poseen nunca conchales importantes si no que están constituidos por una multitud de pequeños conchales, vecinos los unos de los otros y de los cuales ninguno es de mucho espesor. Los principales sitios permanentes inventariados por J. Emperaire están situados en Puerto Edén, sobre la costa oriental de la isla Wellington y fuera de la zona de gran densidad arqueológica indicada sobre el mapa, y en la costa continental: Puerto Grappler (49°30'S.) y Puerto Bueno (51°00'S.). Estos sitios permanentes o semi-permanentes no son a lo mejor tan uniformes como lo parecen. Distintas informaciones (BIRD, 1946: 72-73; EMPERAIRE, 1955: 257), en parte fundadas sobre los trabajos de Gusinde, muestran que se construían grandes chozas en ciertas ocasiones particulares tales como el varamiento de una ballena o la preparación de una expedición de caza ligada a la iniciación de los hombres jóvenes. Las dimensiones y la forma especial de esas grandes chozas (*yinchihana*) con cuatro entradas y dos fogones, la abundancia de pigmentos minerales rojos y blancos, permitirían sin duda en excavaciones cuidadosamente efectuadas identificar estas construcciones. En 1946-1948 estas costumbres habían desaparecido completamente pero los Alakaluf conservaban todavía el recuerdo de la gran choza que ellos llamaban *tchelo ayayema*, la gran choza de Ayayema.

Los sitios llamados permanentes no constituyen el testimonio de una población sedentaria, sino simplemente que ellos sin duda han sido ocupados de una manera continua o semi-continua por poblaciones siempre cambiantes, correspondiendo a una concentración del habitat de grupos más numerosos durante períodos de tiempo más largos. Al contrario, los sitios de pasaje corresponden a una dispersión del habitat de grupos muy pequeños durante períodos de tiempo muy cortos. Es probable que los círculos puestos sobre el mapa de la Fig. 2 marquen sobre todo múltiples sitios de pasaje y que las bandas arqueológicamente vacías se expliquen, sea por las condiciones del medio natural, sea por su gran proximidad a los sitios permanentes. Los Alakaluf podían franquear en canoa distancias muy largas en una sola jornada, no teniendo por lo tanto ningún interés en preparar una nueva choza a poca distancia de los campamentos permanentes. Al contrario, en el curso de sus largos viajes hacia las islas del Pacífico donde las gaviotas, de huevos succulentos, establecen sus nidos

por decenas de millares y donde las focas se reúnen anualmente al momento de la parición, ellos levantaban sus chozas temporarias en innumerables puntos de las costas.

Arqueológicamente los sitios permanentes deben distinguirse de los sitios temporarios no solamente por su emplazamiento, su superficie y su volumen, sino también por la disposición del campamento, los tipos de chozas, la naturaleza del equipamiento de piedra, de huesos o de conchas y también por los vestigios alimentarios. El estudio comparativo de los diferentes tipos de sitios permitirá abordar el de la inserción de cada grupo de nómades marinos en un territorio determinado, de la alternancia entre el habitat disperso y el habitat concentrado, de los ritmos del nomadismo y de sus correlaciones con las migraciones de los animales-presa de la misma región. Este es una de las tareas más importantes que la arqueología de los archipiélagos de Patagonia debe resolver. Ella está actualmente apenas abordada.

Ninguna excavación intensiva ha podido ser hecha en los archipiélagos luego de la misión 1946-1948 en razón de la falta de equipamiento y de mano de obra, y sobre todo porque el trastorno de los habitats tradicionales arriesgaba romper la confianza y la amistad que se habían establecido con los Alakaluf. Luego de la misión 1951-1953 las principales excavaciones han sido efectuadas, sea en la región de los mares interiores, sea en la región de las pampas. Un viaje de prospección efectuado en los archipiélagos con ocasión del reaprovisionamiento del faro Evangelistas no ha permitido localizar ningún nuevo sitio. Finalmente, para la parte de los archipiélagos correspondiente al dominio de los Alakaluf nuestros conocimientos arqueológicos se reducen más o menos a lo señalado en el mapa de la Fig. 2, que ha sido establecido hacia 1950.

Es necesario añadir algunos datos dispersos sobre los caminos de transporte de embarcaciones utilizados antiguamente por los Alakaluf y a lo largo de los cuales podrían ser descubiertos sitios arqueológicos. Una canoa alakaluf pesa una centena de kilos, a pesar de lo cual ellas son frecuentemente transportadas a mano. Por ejemplo durante la misión 1946-1948, los Alakaluf de Puerto Edén transportaron una de sus canoas hasta un lago de montaña, con el fin de llegar más fácilmente al bosque frecuentado por huemules. El transporte se hizo sobre una distancia de aproximadamente cuatro kilómetros por el accidentado terreno boscoso cortado de barrancos y de ríos. El porteo del istmo de Ofqui uniendo el dominio de los Chono al de los Alakaluf (mapa 1) ha sido ya señalado anteriormente. Otras vías de porteo de embarcaciones con conocidas por los chilotos bajo el nombre de "caminos de los indios". Por ejemplo se puede pasar de la región de Ultima Esperanza a la del Skyring por una serie de lagunas o de lagos separados los unos de los otros por cortos tramos (Fig. 3). Para ciertas expediciones de caza los Alakaluf tomaban también senderos terrestres de los cuales algunos podían atravesar la isla o península de parte a parte. Es así que parte de la maciza península de Brunswick estaba cortada por un largo sendero que conducía del fiordo Silva Palma —en el seno Otway— al Estrecho, evitando la pasada por el canal Jerónimo, camino que era todavía utilizado a fines del siglo XIX. Estos senderos eran frecuentados sólo excepcionalmente y no pueden estar señalados por vestigios arqueológicos más que en sus dos extremos.

Los campamentos ocasionales deben poder encontrarse en no importa qué punto de los archipiélagos. Aquellos tradicionales deben ser numerosos, sobre todo en las regiones que bordean el Pacífico y en la proximidad de los senderos de porteo. En los campamentos de pasaje no hacían, sin duda, más que una o dos chozas ocupadas simultáneamente. Los campamentos permanentes o semi-permanentes poseían varias chozas utilizadas al mismo tiempo. Podría ensayarse

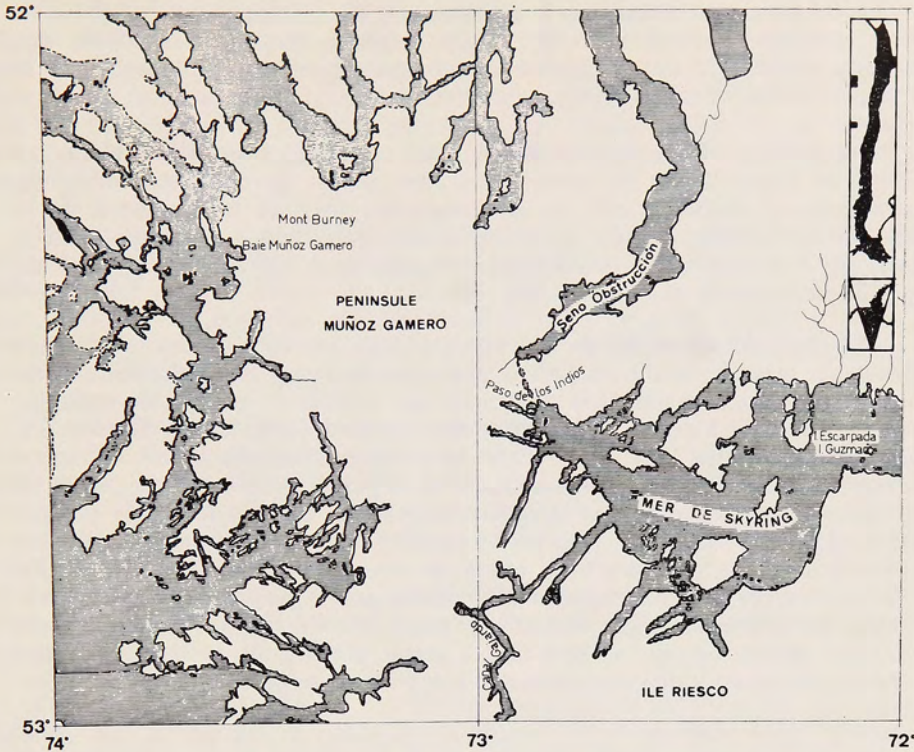


Figura 3. Mapa mostrando el camino de porteo utilizado por los alakaluf entre el mar o seno Skyring y el seno Obstrucción.

de reconstruir la disposición y en ciertos casos de encontrar la *tchelo ayayema* tradicional. Los campamentos de este tipo, atestigüados en tiempos históricos, se encuentran en particular en Puerto Edén, Puerto Grappler, Puerto Bueno y península Muñoz Gamero.

III. EL PORVENIR DE LAS INVESTIGACIONES

Mucho, o casi todo, falta por hacer en la reconstrucción de la prehistoria de los archipiélagos de Patagonia y de Tierra del Fuego. Si la tarea está poco avanzada, a pesar de los trabajos ya efectuados, es debido a que las condiciones materiales son particularmente difíciles en estas zonas. El clima con sus lluvias y tempestades, la ausencia de todo punto de aprovisionamiento o de socorro, la soledad absoluta, pero también la belleza de sus bosques y de sus roqueríos expuestos al viento, hacen de la menor prospección una extraordinaria aventura. J. Bird como J. Empeira afrontaron el mundo de los archipiélagos prácticamente solos en irrisorias embarcaciones. Serán necesarios otros medios para establecer la carta arqueológica de la región y para instalar en un punto favorable un sitio de excavaciones con equipo moderno. Los arqueólogos no pueden enfrentar solos una expedición de este tipo. Materialmente les sería necesaria la ayuda de organismos dotados de medios más poderosos que aquellos de que disponen normalmente, la ayuda por ejemplo de la Armada Nacional, de la Empresa Nacional del Petróleo o de una misión científica internacional. Sobre el plan mismo de la investigación ellos deberían desde la etapa de la ela-

boración del programa asegurarse la colaboración de investigadores de otras disciplinas: geógrafos, geólogos, geomorfólogos, zoólogos, botánicos, ecólogos, etc., de manera de realizar en un mínimo de misiones el estudio de conjunto de la inserción del hombre en la región.

¿Los resultados previsibles justificarían tal inversión? Nosotros creemos que sí. Ellos se desarrollarían en efecto sobre dos planos de naturaleza diferente, de una parte el establecimiento de las principales fases de la ocupación de la región por el hombre, de otra parte el estudio de la adaptación fisiológica y cultural de este hombre a condiciones naturales muy particulares y fuera de toda influencia venida desde el exterior.

La historia del desarrollo de las culturas de los nómades del mar podría ser reconstituida más fácilmente en los archipiélagos de Patagonia —donde ninguna influencia de cazadores terrestres ha podido ser ejercida— que en los archipiélagos de Tierra del Fuego más abiertos sobre las pampas de la Isla Grande. La excavación de un sitio clave en el borde de la costa actual nos informaría sobre los períodos más próximos. Para remontarse en el pasado será necesario encontrar sitios sobre terrazas más y más elevadas. Después de la retirada de los últimos glaciares el levantamiento isostático de las tierras ha actuado regularmente durante varios milenios y ha podido ser del orden de una centena de metros o más. Es por lo tanto sobre terrazas elevadas disimuladas por la hojarasca y los estratos inferiores de la foresta virgen austral que serán descubiertos los sitios más antiguos. Este descubrimiento no será fácil a juzgar por algunos modestos ensayos que hemos efectuado y que han fracasado completamente para el territorio de los Alakaluf.

Esta ubicación cronológica (datación por C-14, estudio de las industrias, del habitat, del tipo físico, etc.) corresponde a un estudio de prehistoria local. Ella permitirá resolver ciertos problemas de importancia tales como la fecha de la más antigua llegada del hombre (que debe corresponder a la fecha de la liberación de la zona por los glaciares), su vía de llegada (casi seguramente el norte), el tipo de su cultura en el momento de su arribo y también su tipo físico.

Este estudio debe asociarse a una investigación de alcance más grande hecha posible por los caracteres particulares de aislamiento de la zona estudiada. Los archipiélagos de la Patagonia son uno de los escasos lugares del mundo donde los nómades marinos han podido desarrollarse durante milenios sin ser, al menos así lo suponemos, influenciados por las culturas vecinas. Gracias a este aislamiento excepcional debe poder estudiarse en los archipiélagos mejor que en otras partes el mecanismo de adaptación del tipo físico y de la cultura material a un medio muy particular, así como aquel del establecimiento de un equilibrio demográfico tan bruscamente roto por la llegada de los blancos.

IV. SUMMARY

A summary review about the archaeological investigations that have been made up to the present time in the archipelago of Chiloe (BIRD, 1938; VASQUEZ DE ACUÑA, 1963; DIAZ and GARRETON, 1971, and the unpublished works of Kaltwasser, 1968) is given, arriving at the conclusion that the prehistory of Chiloe is still practically unknown.

There exists a reference from the 18th century concerning the existence of a cave that had served as a communal tomb for the indigenous people of the región (BYRON, 1968). This región was travelled through by BIRD (1938).

49.

The Golfo de Penas and the Peninsula de Taitao are used to separate the domain of Chono from that of the Alakaluf. The people were accustomed to cross the isthmus of Ofqui, carrying their canoes in order to arrive at Golfo Elefantes to facilitate their transport (BYRON, 1768: 193; GONZALEZ DE AGUEROS, 1791: 176; EMPERAIRE, 1955: 75). It is probable that archaeological signs of ancient Indian camps exist along those trails of canoe transport (map. 1).

The archaeological experience of J. Emperaire (1950) concerning the territory occupied by the Alakaluf in this area is summarized in his map (map. 2). Earlier, BIRD (1938; 1946) travelled over the western archipiélago of Patagonia, obtaining some general conclusions. Emperaire lived 18 months with the Alakaluf (1946-1948) and later did some, archaeological prospecting, publishing part of his results in *Les nomades de la mer* (1955).

The following fundamental conclusions are inferred from the analysis of map. 2: (1) The archaeological beds of the territory of the Alakaluf are not distributed by chance, but concentrated in definite zones: (2) The major concentrations of sites found in the north are in the Guayaneco Islands on the west coast of Isla Wellington, the archipiélago of Madre de Dios, and Isla Duque de York; and those found in the south are in the archipiélago of Reina Adelaida and Peninsula Muñoz Gamero; (3) and there exist signs of permanent camps and others of brief stays, which may have been used as occasional or traditional stopping points.

The archaeological signs of the region occupied by the Alakaluf are very uniform, but in the future, excavations should be made that would permit establishing major differences, as, for example, to try to identify remains of the great ceremonial huts or *tchelo ayayema* and that will permit a major study of nomadic existence in relation to the migration of the species that were hunted by man.

Previously, the principal excavations have been done in the regions of the interior seas (Skyring and Otway) or in the pampa, in particular by the French archaeological missions.

The formation of interdisciplinary work teams is proposed in the future so that the study of the presence of man in the archipiélagos of Western Patagonia can be studied more completely.

V. LITERATURA CITADA

- BIRD, J. B. 1938. Antiquity and Migrations of the early Inhabitants of Patagonia. *Geographical Review*, 28 (2): 250-275.
1946. The Archaeology of Patagonia. *Handbook of South Amer. Ind.*, Bureau of Amer. Ethnol., Bull. 143: 17-24.
- BYRON, J. 1768. *The narrative of the Honourable John Byron containing an account of the great distresses suffered by himself and his companions on the coast of Patagonia, from the year 1740 till their arrival in England, 1746.* London.
- DIAZ, C. y M. GARRETON 1971. Poblamiento del área insular septentrional chilena. *Actas del VI Cong. Arqueología Chilena (10 al 16 de Octubre de 1971)*. Santiago. (En prensa).
- EMPERAIRE, J. 1955. *Les nomades de la mer.* Gallimard, París.
- GONZALEZ DE AGUEROS, P. 1791. *Descripción historial de la provincia y archipiélago de Chiloé en el Reyno de Chile y obispado de la Concepción.* Madrid.
- VAZQUEZ DE ACUÑA, I. 1963. Arqueología chiloense. *Sem. de Prehistoria, Univ. de Madrid.* Madrid.